

El 'niño de oro' no va de estrella

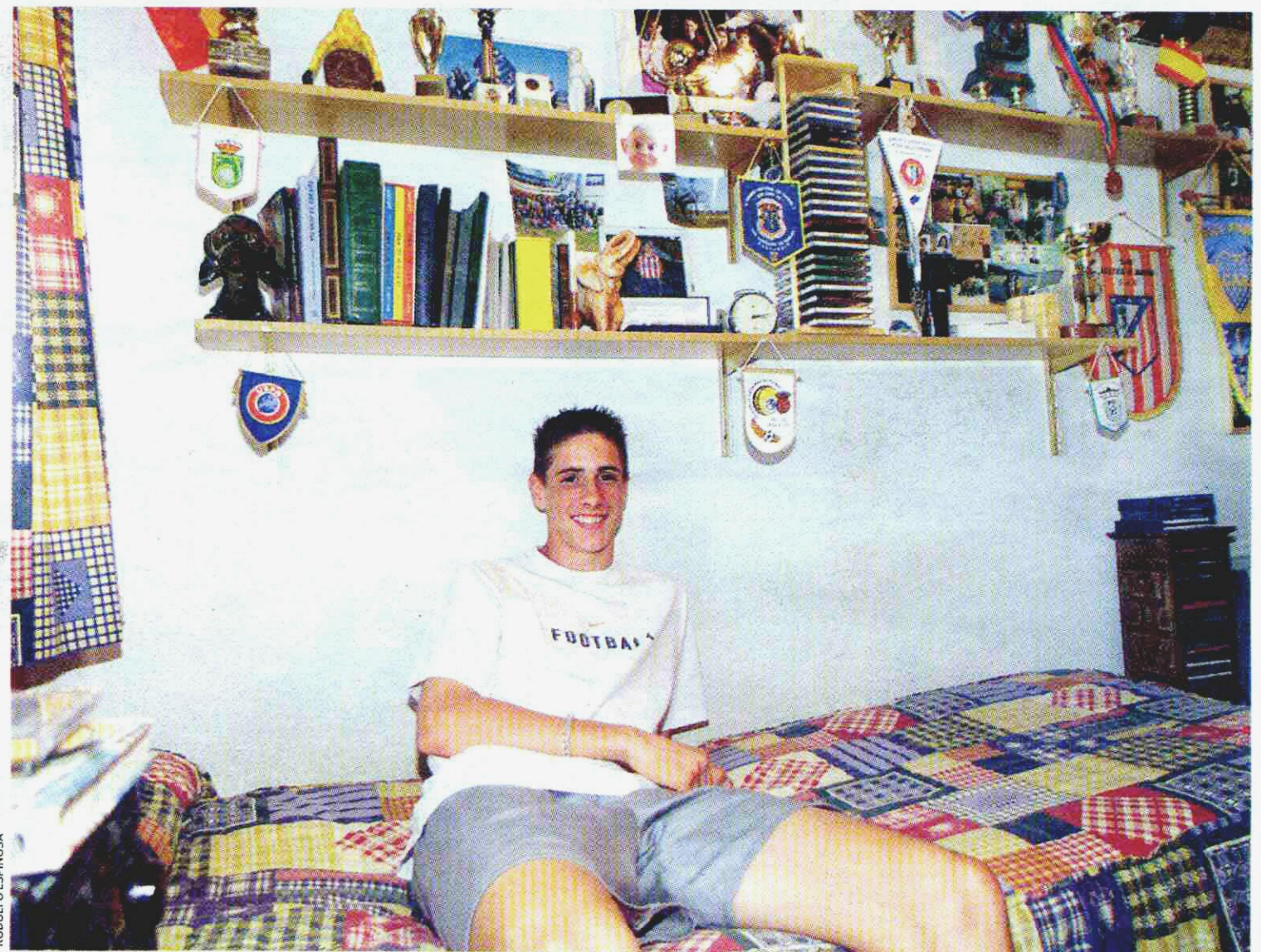
Fernando Torres se levantó convertido en figura y se acostó pensando en preparar sus exámenes

J. G. MATAILLANAS | MADRID

Como cualquier otro chaval de 17 años, volvió a casa el domingo a las doce de la noche. Charló con sus padres y sus hermanos, comentó que tenía sueño, que al día siguiente tenía que madrugar y se fue a la cama. A los cinco minutos estaba como un tronco. Eso fue exactamente lo que hizo Fernando Torres tres horas después de rescatar al Atlético de Madrid y volver a meterle en la pelea por el ascenso.

El día en que se levantó como una nueva estrella tampoco cambió demasiado su rutina. Se levantó a las ocho y media de la mañana, con el tiempo justo para que su padre le llevara en coche hasta Majadahonda. No desayunó, como habitúa, y se entrenó con el primer equipo rojiblanco. Con la misma naturalidad con la que juega al fútbol hizo la ronda por los medios de comunicación acompañado por Antonio Sanz, el jefe de Prensa del Atlético. En Televisión Española, donde le entrevistó Roberto Gómez, bajó a verle hasta el jefe de deportes José Ángel de la Casa, y no paró de firmar autógrafos a los empleados atléticos de TVE. Paco Montes de Oca, el hombre del tiempo, le felicitó en directo antes de contar el calor que hacía en Madrid.

En Telemadrid fue la estrella del Telenoticas de mediodía. De camino a MARCA comió en el VIPS de Miguel Ángel un revuelto y un batido de fresa. En nuestro periódico firmó camisetas para el Club Fantástico y aguantó la sesión fotográfica con sonrisa de picaró. Llegó a casa y su madre le recibió con un pantalón con el número 14 de la selección española, con el que ganó el Europeo Sub-16. Un amigo le trajo el vídeo del partido. Estudió una horita y se fue a cenar con su representante, José Antonio Martín 'Petón'. Comentaron el gol miles de veces y regresó a Fuenlabrada. Hoy tiene el día libre y aprovechará para estudiar. "¡Qué los exámenes son la semana que viene!".



Fernando Torres, en su habitación; aquí soñó con tener una tarde como la del pasado domingo, el día en que se convirtió en estrella

Una habitación saturada de trofeos

Fernando comparte la habitación con Israel, su hermano mayor. Los numerosos trofeos que ha ganado saturan al visitante. Un banderín de Boca, otro del Atlético y un póster de la plantilla rojiblanca que ganó el doblete evidencian que es un colchonero de pro. El ordenador está cubierto por los recortes de Prensa que le archiva su hermana Mari Paz. Y, por supuesto, la videoconsola.

Una vecina le felicitó nada más verle llegar

Cuando llegó a su casa una vecina que estaba en el balcón le recibió con felicitaciones: "¡Enhorabuena, Fernando, menuda gola-zo!" Torres sonrió y la saludó con timidez. Arriba le esperaban todos los periódicos en los que salía. Fernando los ojeó y se fue a su habitación. La camiseta con la que jugó en Albacete presidía el salón junto a una bufanda del Atlético.

Un veto absurdo

El Atlético de Madrid no permite que dos medios informativos de un mismo grupo editorial puedan hacerle entrevistas individuales a su nueva estrella, el joven Fernando Torres. La razón que aduce el club es la línea informativa que mantienen respecto a la 'operación Valencia', que tuvo como involuntario protagonista al jugador. El veto es absurdo en nombre de la libertad de información, un bien del que debemos disfrutar todos los periodistas y todos los medios, sin exclusiones de ningún tipo.